

TECLEO RAPIDO

Luis Alberto Mansilla
Periodista

Ser gay en Chile

En un libro de reciente aparición, titulado "La dificultad de ser gay en Chile y en todo lugar" (Editorial Sudamericana), una dama que se oculta bajo el seudónimo de Adela H. Wilson intenta aborrazar estereotipos del espasmo tema de la homosexualidad masculina en la conservadora sociedad chilena.

De partida, sostiene que identificar a los gay-ización nacido en EE.UU., para aligerar el desprecio-como "minoría sexual" es una forma reduccionista de presentar el asunto. Dice que los homosexuales son expresión también de la naturaleza humana, que no eligieron ser una minoría y no lo son por sus orígenes culturales, étnicos o raciales. Tampoco son parte de una "opción" ni de una patología. Su sexualidad se manifiesta de un modo diferente al de la mayoría, pero en su existencia cotidiana son iguales a cualquier persona. Sus grandes desventajas son tener que ocultar su naturaleza: verse obligados a llevar una doble vida; a camuflar su identidad; a sufrir la agresión del machismo. En fin, a vivir así siempre en una especie de "apurencia" angustiosa.

Aunque la autora del libro no se atreve a dar la cura, ha acumulado anécdotas, reflexiones, testimonios que la llevan a concluir que la homosexualidad es una deficiencia respecto de la norma de comportamiento que determina lo masculino y lo femenino.

La obra es simple, casi como una conversación de salón, pero honesta e incluso valiente en la exposición de verdades indisculpables.

Adela H. Wilson padece de un trauma personal. En su vida casada con un hombre gentil e inaprobable, al que amaba y al que sorprendió un día buscando a un amigo en la cocina familiar, vive la revelación de la verdadera naturaleza de su cónyuge, lo que significó para ella toda una tragedia.

Sin embargo, no optó por la homofobia sino por la racionalidad, aunque confiesa que al comenzar acosa arco por el tema. Superado su rechazo inicial, se dedicó a observar todos los aspectos del fenómeno desde la vedada de confidencia. Desde allí, se dio cuenta que los homosexuales casi tienen que pedir perdón por existir.

Son tratados siempre como "ratos". La madre se inclina por perdonar y aceptar. El padre tiende en cambio a la desesperación al comprobar que el hijo no es como él y prefiere no interferir con tal realidad. Por lo general, los homosexuales son despreciados por sus hermanos y objeto de escarnio de los compañeros de colegio cuando descubren que "hay un matita en el curso".



El libro señala que el porcentaje de homosexuales que viven su condición de manera más o menos abierta o evidente es ínfimo. La gran mayoría se ve obligada a cumplir con lo que la sociedad quiere de ellos. Adela H. Wilson afirma: "Como sea, hay muchos que engañan a la sociedad y se engañan a sí mismos. Y cuando hablando de miles de personas. Desde esa perspectiva, el panorama no puede ser más escalofriante".

Agrega que solo del 60% de ellos no participa en la vida gay, no aman su condición, no se reconocen como tales, ocultan sus conflictos y hasta optan por la homofobia. No obstante, su naturaleza es más fuerte que las amargas y es inevitable la posición secreta y feroz de su sexualidad.

En el libro se denuncia la imagen estereotipada que la sociedad heterosexual tiene del mundo gay. El sensacionalismo tiende a presentarlos como miembros de circo. La TV usa a los grupos marginales para ilustrar reportajes que pretenden ser sociales. A menudo, los indígenas son grotescos y caprichosos. Adela H. Wilson se pregunta: "¿Por qué los gay se agreden feminizándose?" "¿Es una socia del machismo caracterizar la condición femenina?"

Los travestis en realidad son casos de sicoopatía, y no representan al mundo real de los homosexuales. Sin embargo, controversias y provocaciones, han contribuido a colocar el problema en la discusión pública y a ampliar los márgenes de tolerancia.

La autora enumera a diversos tipos de gays que reflexionan sobre su condición. Hablan de sus costumbres y preferencias; de la manera de relacionarse; de su inserción aparente en el mundo heterosexual.

Un capítulo dramático está dedicado al flagelo del sida, que ha dejado al descubierto, además, la asombrosa frecuencia de la bisexualidad. El sida significa para los enfermos un drama doble: una agonía horrible y el rechazo de la sociedad, que ha demorado en concederle que no se trata sólo de "la peste rosa", uno de un virus que ataca también a los niños y a personas ajenas a toda práctica homosexual.

Repetimos que el libro de la Adela H. Wilson es sencillo y sin pretensiones de gran curso. Esperamos un programa sin infantil, pero desmitificador.

Hace algunos días Juan Antonio Montecinos, dirigente de la organización de ultraderecha Acción Familiar, nueva cara de Fuducia, calificó a la homosexualidad como "una aberración, un vicio", y agregó que "los homosexuales y los lesbianas no tienen derechos". Solo les perdona la vida si practican la abstinencia absoluta. Es una declaración necia, que hace pensar, incluso, en algún desajuste mental o sexual del personaje. Su organización tal vez quiere más que un triángulo rosa a tales malditos, como ocurrió en la Alemania nazi, donde los homosexuales fueron enviados a los campos de concentración y a los campos de exterminio, junto a los judíos, los gitanos, los indígenas.

Es probable que este libro no sea de pleno gusto de algunos homosexuales. Fue criticado en un foro en la reciente Feria Internacional del Libro por algunos teóricos. A nosotros nos parece útil como aproximación a la tolerancia y la comprensión de aquellos seres humanos que tienen todo el derecho de amar y vivir su naturaleza sexual.

Ser gay en Chile [artículo] Luis Alberto Mansilla

Libros y documentos

AUTORÍA

Mansilla, Luis Alberto

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ser gay en Chile [artículo] Luis Alberto Mansilla

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)